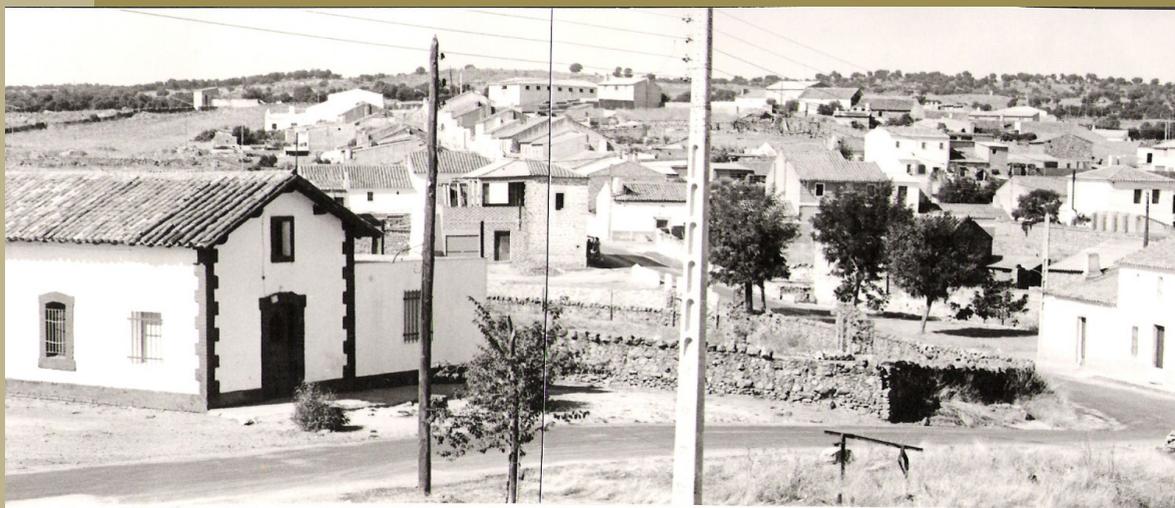


Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

EL CASTILLO DE MONTILLA Y LAS CUITAS DEL ARQUITECTO CORDOBÉS JUAN ANTONIO CAMACHO (1678-1740)

Enrique Garramiola Prieto (†)
Cronista Oficial de Montilla

Si la sociología compendia y explica los fundamentos, efectos y consecuencias del comportamiento humano, la Historia social posibilita exponerlo en el escenario de la vida, incluso con circunstanciales más disimulados.

En su Ensayo socio-histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII –Ed. M. Piedad y Caja Ahorros Córdoba, 1974– el investigador y cronista Valverde Madrid recopiló numerosas referencias biográficas acerca del maestro Juan Antonio Camacho –en sus propias palabras– “uno de los más grandes arquitectos del barroco cordobés”.

Juan Antonio Camacho Saavedra era hijo del maestro albañil cordobés Jerónimo Camacho y de María Ana de Saavedra, natural de Écija, habiéndose desposado antes de los veinte años con su prima hermana Antonia Ortiz, natural de La Rambla.

En 1727 –a los cuarenta y siete años de edad– Camacho había arrendado “unas casas de importancia a la familia Angulo en la plazuela cordobesa de San Andrés por mil reales de vellón anuales”.

Nombrado maestro mayor de las obras de la ciudad y del obispado, “arregla las azudas de los molinos” de propiedad episcopal. Por un préstamo recibido en 1731 deduce Valverde que estaría “haciendo la obra de San Pedro el Real, convento de franciscanos cuya fachada es muy del estilo de la que hace para la casa palacio del Cardenal Salazar”, que hoy ubica la facultad de Filosofía y Letras. Después, dirigió en Ronda la importante obra del puente del Tajo, pregonada a remate, para la cual hubo de emplear hasta la cuantiosa cantidad de veinte mil ducados.

En 1733 se hallaba acometiendo la obra de la casa palacio del noble Luis Fernández de Córdoba “en el heredamiento de Fuenreal” al mismo tiempo que hacía la de la

capilla del Rosario en la capital cuya traza –“postrer obra suya, dudándose si haría también el retablo del altar mayor de San Miguel de Córdoba, muy de su estilo”– le fue asimismo atribuido por Valverde, pues en su testamento otorgado el 15 de Diciembre de 1735, ordenaba en ella su sepultura.

El acreditado arquitecto cordobés fue padre en primeras nupcias, –marido de su prima hermana Antonia Ortiz, mayor que él veinte años– de cinco hijos y en segundas con Antonia Vázquez –hermana del P. Juan Vázquez, escritor y escultor, a quién nombró albacea– de tres, “dos de ellos dominicos como su tío”.

En sus últimos días otorgó un codicilo revocando la mejora que hizo a su primogénito Antonio, que le siguió en la profesión, porque había empobrecido, y declaraba “que le debía la ciudad de Córdoba veinte mil reales de su trabajo en la calzada de los Visos y el arreglo del Puente de Alcolea”, falleciendo al día siguiente, 4 de Octubre de 1740.

Valverde Madrid terminaba su información señalando que: “No quedó muy bien la familia y se hizo inventario de sus bienes y deudas, Hay tradición que murió de pena de las trampas y todo lo que pudo pasar con su hijo Antonio, que al principio fue ayudante suyo y luego platero, a quién fió muchas veces en azarosa vida”.

Sin embargo, hay un amplio espacio de tiempo de treinta años de carencia de noticias a partir de la fecha del casamiento del maestro Camacho hasta el arriendo de la vivienda para su domicilio en la plazuela cordobesa de San Andrés, documentada en 1727.

La fama de autoridad y valimiento profesional del maestro Camacho, maestro mayor de obras del estado de Priego, a quien debe la reedificación del nuevo castillo de Montilla, como almacén de cereales trasladado desde el antiguo de la Silera, pronto se había extendido dentro del área del reino de Córdoba y entorno, así como reconocido por la más potentada propiedad territorial, la casa nobiliaria de Aguilar y marquesado de Priego.

A pesar de que desde principios del siglo XVII, la hacienda del mayorazgo de la rama principal de los Fernández de Córdoba había soportado con apuros económicos el gran endeudamiento debido al estancamiento y las carestías sucedidas por las intermitentes crisis de subsistencias que caracterizaron la época, fue paulatinamente resarciéndose al ir superando a la vez las adversidades de índole familiar así como las fiduciarias.

La separación de los bienes del condado de Feria por el matrimonio de Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba –segundo hijo de la II marquesa de Priego, la viuda Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez– con una dama de familia inglesa, a fin de favorecer los planes de Felipe II en su segundo enlace con Catalina de Aragón, cuyo acontecimiento supuso entre otras dificultades económicas la adquisición de la villa de Castro del Río, y además las causadas por los descendientes del señor de Guadalcazar y pariente Lope Gutiérrez de Córdoba al haber permutado la citada villa por la de Montilla sin consentimiento de la Corona.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

